

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

Excmo. Sr. D. Antonio Marín Garrido. (1)

EXCMO. SEÑOR Presidente de Honor de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, dignísimas autoridades, lltmos. Sres. Académicos de esta institución, señoras, señores, familiares, amigos y compañeros.

No es fácil imaginar que mis palabras puedan resultar elocuentes ni brillantes, porque esas no son cualidades que me adornan, pero si se que serán sinceras y breves, que esos si son atributos de los que puedo preciarme.

Hace algún tiempo recibía de Julio Boza la confidencia de su deseado cese al frente de la Presidencia de la Academia, al tiempo que me animaba para que presentara mi candidatura para sustituirle.

Es esta una expresión, *sustituirle*, de la que hago pública renuncia por cuanto que la figura de nuestro ya Presidente de Honor es sin duda irremplazable.

Es el epistolar un género literario que favorece la franqueza, la simplicidad, el humor y hasta el ingenio. Libanio lo definía como la conversación mantenida entre dos personas ausentes.

Para Erasmo de Roterdan una carta debe parecerse a una conversación entre amigos y yo la he utilizado en mis frecuentes encuentros con Julio, aunque empleando esa forma apocopada del género que es el correo electrónico, y es posible que, como fruto de esa relación, nuestra vieja amistad este rejuvenecida.

Quiero agradecerte ahora y siempre, no haberme sentido nunca un invitado, sino un miembro mas, en el hogar de tus afectos.

No es el momento de hacer exposición pública de proyectos ni directrices para el futuro de nuestra Corporación, pero si quiero anticipar que, aprovechando esta buena marea en la que nos encontramos, seguiremos bogando para que, mantenido el rumbo heredado, consigamos una singladura feliz a este proyecto que todos compartimos y en el que todos estamos obligados a asumir el papel de protagonistas que nos corresponde.

(1) Pleno Extraordinario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental. Jaén, 14 de mayo de 2005

Creo que será fácil reconocer que la emoción del momento me esta traicionando, creo también ser lo suficientemente sensible como para notar estas vibraciones en algunos de los aquí presentes, pero recuerdo haber leído de pequeño, en algún cuento de la época, que *«los caballeros de brillante armadura no pueden llorar»* y hoy, desde esta Presidencia he de aceptar las situaciones derivadas del fulgor de ese metálico atuendo.

Sin duda alguna el conocimiento es la luz que iluminara nuestro camino y, dado que la Academia está ubérrima de conocimientos, confío en que no será difícil seguir por la buena senda.

Dice Baudelaire que la costumbre de cumplir con el deber aleja el miedo. Espero que ese pensamiento sea cierto y me sirva de apoyo, junto con el que me ofrecen el resto de compañeros que componen esta Junta de Gobierno, a los que deseo expresar mi gratitud por haber aceptado compartir tal responsabilidad, y que aportan, junto a su excelencia profesional, la valiosa experiencia de haberlos ocupado ya durante muchos años. Con su ayuda y con la de todos ustedes, trataremos de hacerlo posible.

Constituye para mi un alto honor poder desempeñar la Presidencia de esta Real Corporación y trataré de hacerlo con la mayor honestidad y eficacia posibles, esperando de vuestra benevolencia la comprensión para mis errores, cuando se produzcan, y la crítica leal a mi gestión, anticipándoles que los éxitos, si los hubiere, serán siempre atribuibles a toda la Junta de Gobierno, haciéndome responsable único de los fracasos, si se producen.

No quiero extenderme más. seria lamentable difuminar el grato sabor que las palabras del Profesor Boza nos han dejado a todos los presentes.

Por eso me apoyaré, para concluir, en una célebre cita de Tyron Edwards que dice así:

«sí tienes algo que decir, dilo y no digas más».

A mí solo me resta decirles Gracias, y declarar clausurada esta Sesión Solemne en nombre de S.M. el Rey Don Juan Carlos I de España.